

# 1. LA POBLACIÓN DE LAS ISLAS BALEARES

## RESUMEN

La población de las Islas Baleares durante el periodo 2000-2010 ha experimentado un crecimiento del 25,88%. Ninguna otra comunidad autónoma del Estado español ha alcanzado un incremento tan importante en términos relativos. Los datos provisionales según la revisión del padrón del 1 de enero del 2011 parecen marcar un cambio de ciclo que se manifiesta simultáneamente en cada uno de los componentes demográficos de crecimiento: reducción del flujo inmigratorio (y, incluso, movimiento de retorno en algunos casos) y descenso en el número de nacimientos. El aumento poblacional ha sido consecuencia, esencialmente, de la fuerte intensidad de los flujos inmigratorios procedentes del extranjero.

Uno de los impactos estructurales más intensos se ha producido en la composición por nacionalidad. El año 2000 el 8% de la población tenía nacionalidad extranjera, y en el 2010 esta población ha alcanzado un peso del 22%. En valores absolutos, se ha pasado de los 73.214 residentes extranjeros a los 242.578. La repercusión de este aumento de población se manifiesta en todos los ámbitos demográficos que se han analizado. Territorialmente, se ha observado un fuerte incremento de la población extranjera en todos los municipios de las Islas, aunque la distribución no es uniforme, y tanto se han producido fuertes incrementos en los municipios tradicionalmente con fuerte presencia residencial extranjera como en aquellos municipios que han ofrecido unas condiciones laborales más favorables. La novedad de este ciclo inmigratorio en las Islas ha sido la yuxtaposición de dos corrientes migratorias, que en la mayor parte de lugares no son coincidentes: la migración residencial y la migración laboral.

Asimismo, también se han producido cambios demográficos significativos que se reflejan en la estructura y la composición de los hogares. Básicamente nos referimos al cambio en los modelos de convivencia, caracterizados por el incremento de las uniones de hecho y los fenómenos que afectan a los matrimonios (los descenso de la tasa general y el aumento de los matrimonios civiles, por una parte, y el incremento de las disoluciones matrimoniales, por

otra) y la fecundidad (las bajas tasas de reproducción general y el retraso en la edad de tener hijos). Todo eso repercute en nuevos modelos de convivencia, con hogares más reducidos y en el incremento de la familia monoparental con o sin hijos.

Finalmente, hay que destacar que la población que soporta nuestro archipiélago es, como muestra el indicador de presión humana (IPH), muy superior a la que muestran las estadísticas demográficas. Como consecuencia de la estacionalidad de la actividad económica turística centrada sobre todo en los meses estivales, la población se ha incrementado en gran medida hasta aumentar en cerca del 80% en el ámbito insular. Este incremento demográfico estacional debe ser tenido en cuenta para proveer de servicios y equipamientos la población residente y estacional, y su conocimiento es fundamental para los planificadores y los responsables de las administraciones públicas y las empresas.

## 1.1. INTRODUCCIÓN

Los datos definitivos del padrón municipal de 1 de enero de 2010 reflejan la moderación progresiva en el crecimiento de la población que se detecta desde el inicio de la crisis económica. El archipiélago balear ha alcanzado a 1.106.049 habitantes, cifra que supone un aumento de 10.623 residentes, y en términos relativos, un incremento del 0,97% (el cuarto más alto por comunidad autónoma, aunque el más bajo desde 2004). Por su parte, el Estado español ha llegado a los 47.021.031 habitantes y ha experimentado un crecimiento de 275.024 personas, que en términos relativos suponen un aumento del 0,59%. (Véanse los cuadros III-1 y AIII-1).

En las Islas, los extranjeros suponen un colectivo de 242.256 personas, con un incremento del 2% (4.694 personas). Representan un 21,9% de la población, la mayor cifra de todas las comunidades autónomas y muy por encima de la media estatal que es del 12,2%. Los datos provisionales de 1 de enero de 2011 nos muestran, después de muchos años, un decrecimiento global del número de extranjeros residentes en España. La población extranjera se situaría en los

5.730.667 habitantes; es decir, 17.067 menos que el 1 de enero de 2010. En las Islas Baleares, la cifra provisional de extranjeros de 2011 sería de 242.578; eso representaría un pequeño incremento (0,1%, el crecimiento más bajo desde 2001) de 322 residentes más que el año anterior. (Véase el gráfico III-1 y el cuadro III-2).

Los incrementos más significativos en el número de extranjeros se corresponden a italianos (1.085), alemanes (1.031), rumanos (736) y marroquíes (730). No obstante, se detectan balances migratorios negativos o, de otra manera, flujos de retorno más potentes que los de entrada en siete de los 22 países con poblaciones mayores residentes en las Islas Baleares. Los países que presentan decrecimientos en el número de residentes son Argentina (-818), Bolivia (-744), Uruguay (-487), Brasil, Chile, Ecuador y Colombia, que en conjunto han bajado en 3.000 personas, aproximadamente. (Véase el cuadro AIII-2).

## 1.2. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 2001-2010

Por primera vez disponemos en las Islas Baleares de datos demográficos completos que abarcan la primera década del siglo XXI, por lo cual hemos creído oportuno hacer en la edición de este año un esfuerzo importante en el análisis estadístico de los datos demográficos completos para el periodo 2001-2010, tanto en el ámbito del conjunto regional como en el insular y el municipal. La foto que sale es, en muchos casos, sorprendiendo por la intensidad, la rapidez y la generalización que en nuestra casa ha tenido el proceso inmigratorio.

También conviene recordar que a lo largo de este periodo se han producido una serie de cambios normativos relativos a la situación legal de los extranjeros y a los procesos de regularización<sup>1</sup>, a pesar de que a efectos estadísticos no ha tenido ninguna repercusión, ya que las operaciones censales y de los padrones

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la Ley orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, modificada por las Leyes orgánicas: LO. 8/2000, de 22 de diciembre; LO. 11/2003, de 29 de septiembre; LO. 14/2003, de 20 de noviembre; LO. 2/2009, de 11 de diciembre; LO. 10/2011, de 27 de julio.

no adoptan el criterio legal sobre la situación regular o no de estas personas, sino el criterio sobre si están o no dadas de alta como residentes en un municipio determinado independientemente de su situación legal<sup>2</sup>.

Así, la primera constatación que podemos hacer es que la población de las Islas Baleares ha experimentado durante este primer decenio del siglo XXI un crecimiento demográfico muy intenso. En diversos años del periodo ha presentado las tasas relativas de crecimiento interanual más elevadas entre las comunidades autónomas del Estado.

Incluso en estos dos últimos años marcados por la fuerte crisis económica internacional, los flujos demográficos han continuado creciendo. Con respecto al año 2010, se constata que el archipiélago balear ha alcanzado 1.106.049 habitantes, cifra que supone un aumento de 10.623 residentes y, en términos relativos, un incremento del 0,97% ( el cuarto más alto por CCAA). En cualquier caso, este crecimiento se sigue situando por debajo del incremento del número de extranjeros en el 2010, que se ha situado casi en el 2% (1,98%).

Para el conjunto del periodo 2001-2010, el factor explicativo principal lo encontramos en el fuertes corrientes inmigratorias experimentados sobre todo en el primer quinquenio del siglo XXI, como consecuencia de un proceso de crecimiento económico acelerado fundamentado, principalmente, en el sector de la construcción.

También podemos comprobar que la composición de los extranjeros residentes es distinta del modelo inmigratorio estatal. Las Islas se caracterizan por una mayor presencia de numerosas colonias de población alemana y británica, junto con importantes colonias norteafricanas y sudamericanas, que manifiestan el doble modelo inmigratorio que convive en el archipiélago.

Si comparamos la población de 2010 (1.106.049) con la 2001 (878.627), concluiremos que ha crecido en casi 227.422 personas, o lo que es lo mismo, más de un 25%. La importancia de la inmigración es obvia si analizamos el

---

<sup>2</sup> A partir de 2006 cada dos años estas personas están obligadas a darse de alta en el padrón municipal y si no lo hacen automáticamente se las da de baja, de manera que es posible que el efecto de la crisis sobre el proceso de retorno de inmigrantes no se refleje con más intensidad en los censos y padrones hasta las correcciones que se hagan a partir de enero de 2011.

crecimiento por nacionalidades. Así, en el mismo periodo, la población de nacionalidad española ha crecido en 59.049 personas, mientras que la población de extranjeros, se ha ampliado de los menos de 74.000 habitantes en el 2001 a los 242.256 habitantes en el 2010. La población española sólo ha aumentado un 7,34%, mientras que la población extranjera ha crecido un 227,89%; es decir, se ha multiplicado por 3,2 en el plazo de sólo diez años. (Véase el cuadro III-3).

La isla que ha experimentado el mayor crecimiento relativo ha sido Formentera, con cerca del 45%, que ha sido consecuencia, tanto del crecimiento en valores absolutos muy similares de españoles (1.435) y extranjeros (1.652). Ibiza es la isla que con el 40,60% de incremento ocupa la segunda posición en cuanto a crecimiento; los 38.303 nuevos habitantes se distribuyen entre 14.091 españoles y 24.212, extranjeros. En sólo diez años la colonia extranjera se ha más que triplicado. Menorca se sitúa en tercera posición. Con un porcentaje de crecimiento muy similar a la media, ha crecido en 19.087 personas, de las cuales 7.640 son españolas y 11.447 son extranjeras. Hay que destacar que Menorca es la isla que ha experimentado el mayor crecimiento relativo de extranjeros, ya que en el 2001 había 4.178, y el año 2010 esta cifra ha aumentado hasta los 15.625; es decir, se ha multiplicado por 3,74. Mallorca crece un 24%, lo cual representa a 166.945 nuevos habitantes (35.883 españoles y 131.062 extranjeros). En Mallorca los extranjeros presentan la segunda tasa más alta de crecimiento, ya que en estos diez años se han multiplicado por 3,3. (Véase el gráfico III-2 y el cuadro AIII-3).

El año 2010 (último año de la serie 2001-2010) se comprueba la continuidad en el crecimiento demográfico con las siguientes variaciones interanuales por islas: 0,8% en Mallorca, 0,5% en Menorca, 2,4% en Ibiza y 4,3% en Formentera.

El crecimiento, sin embargo, no ha sido uniforme. En los primeros años del periodo considerado, las tasas de crecimiento interanual eran muy elevadas hasta superar el 4%, hecho que nos informa del incremento de la población, fuertísimo y acelerado. En el 2007, con el inicio de la crisis económica internacional que afecta al sistema financiero y las inversiones inmobiliarias,

puso freno a la actividad económica que había posibilitado e impulsado este alud, y los flujos inmigratorios empiezan a enfriarse, aunque no se detienen del todo. De cada vez, los balances migratorios presentan unos valores más bajos y, en el caso de Menorca, las cifras de extranjeros de 1 de enero de 2010 muestran un descenso global, a pesar de que muy débil, después de dos años de estabilización del colectivo. Ya hemos mencionado, asimismo, que algunas poblaciones de países determinados ya han empezado a presentar comportamientos de retorno, débiles todavía, y que se pueden reactivar en los próximos años, fruto de la profundidad de la crisis, las bajas tasas de crecimiento actual que no permiten crear puestos de trabajo nuevos para el elevado porcentaje de población activa que está en situación de desempleo.

### 1.3. LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA MUNICIPAL 2001-2010

Si el cambio estructural provocado por el alud migratorio internacional ha estado muy intenso, la situación municipal todavía ha estado más inverosímil. Hemos pasado sólo en una década a un cambio muy significativo de la dinámica y la estructura poblacionales de todos los municipios de las Islas. Si unas décadas atrás la presencia de la población extranjera, con un peso muy poco significativo en comparación con el actual, estaba muy bien definida en el territorio, y ocupaba, por una parte, los municipios con alto valor paisajístico y natural de la Sierra de Tramontana y, de la otra, los municipios costeros con una infraestructura turística importante y, en muy pocos casos, formaban grupos con un peso demográfico destacable en municipios interiores o de base agrícola, como Sa Pobla, actualmente la situación es contrariamente bien distinta. A comienzo de 2010, diez municipios del archipiélago tienen entorno un tercio de la población residente con nacionalidad extranjera y casi la mitad tienen una de cada cinco personas que tiene una nacionalidad distinta de la española. Estos valores, diez años atrás, no se alcanzaban ni entre los municipios con mayor porcentaje de población extranjera.

Las variaciones interanuales 2009-2010 más importantes en cuanto al crecimiento demográfico se localizan en Mallorca en los municipios siguientes:

Mancor de la Vall (7,2%), Consell (4,6%), Puigpunyent (3,8%), Costitx (3,5%) y Santa Maria del Camí (3,1%).

En Menorca, estos crecimientos interanuales más significativos se dan en Sant Lluís (2,9%) y Es Mercadal (2%).

En las Pitiüses, los crecimientos interanuales más importantes tienen lugar en Formentera (4,3%), en Santa Eulàlia des Riu (4,2%) y en Sant Josep de sa Talaia (3,2%).

Igualmente, se puede señalar que sólo se dan crecimientos interanuales negativos en los siguientes municipios de Mallorca: Fornalutx (-7,3%), Santa Eugènia (-4,1%), Estellencs (-2,8%), Muro (-2%), Banyalbufar (-1,9%), Búger (-1,9%), Pollença (-1,6%), Escorca (-1,4%), ses Salines (-0,7%), Calvià (-0,6%), Montuïri (-0,4%), Sant Joan (-0,2%), Felanitx (-0,2%) y Andratx (-0,1%). En Menorca son Ferreries (-1,1%) y Maó (-0,3%). Y en las Pitiüses sólo se da a Sant Joan de Labritja (-1,2%).

En cuanto al análisis para el decenio 2001-2010, en primer lugar, si analizamos el incremento total municipal de la población, nos damos cuenta de que únicamente un municipio de las Islas ha perdido población: Escorca, que ha pasado de 306 a 276 habitantes, aunque es un municipio atípico, de acceso muy difícil, con una estructura de la propiedad rústica de grandes dimensiones y un hábitat con un grado elevado de dispersión y sin grandes infraestructuras productivas. No obstante, la tendencia global en este decenio ha sido presentar un fuerte crecimiento de población que en muchos casos han significado incrementos superiores al 30, 40, 50 y, incluso, en el caso de Es Mercadal, en Menorca, del 65%. (Véase el mapa III-1).

La isla en que los municipios han presentado, en conjunto, mayores tasas de crecimiento, es Ibiza, en la que todos los municipios han crecido entre un 24,45% (Sant Joan de Labritja) y más del 50% (Sant Josep de sa Talaia). Menorca ha presentado más dispersión y las tasas van desde el incremento del 11,76% de Ferreries hasta la tasa de Es Mercadal, la más elevada del archipiélago. Mallorca, como es habitual por la mayor tipología de municipios, presenta mucha dispersión; algunos, como Consell, Marratxí y ses Salines, han

superado el 50% del crecimiento, mientras que otros permanecen por debajo del 10% y, incluso, Escorca ha perdido población, como hemos comentado. (Véase el mapa AIII-1 y el cuadro III-4).

El análisis de la evolución por nacionalidad de la población nos muestra un panorama bastante distinto. Nueve municipios de Mallorca han presentado pérdida de población española, que es un hecho que podemos ligar en gran medida al envejecimiento de la población y a un crecimiento vegetativo negativo, en muchos casos. En el caso de Palma, posiblemente la pérdida de peso de la población española sea consecuencia del encarecimiento de los precios de las viviendas en Ciutat, que ha hecho que muchos municipios del entorno y, de cada vez más lejos, acojan la población joven que se quiere independizar. Este hecho origina al mismo tiempo un crecimiento importante de los núcleos receptores. Eso se comprueba con las elevadas tasas de crecimiento de la población española de municipios de los alrededores de Palma como Consell, Binissalem, Lluçmajor...

Las tasas de crecimiento de la población española se caracterizan por presentar unos valores relativos mucho más bajos que los de crecimiento de la población extranjera. Este hecho pone de relieve la potencia de la inmigración reciente como motor de la demografía insular y municipal a lo largo del decenio considerado.

Cuando nos centramos en el crecimiento de la población extranjera en el ámbito municipal, nos damos cuenta de la dimensión auténtica del proceso migratorio que han experimentado nuestras islas. La llegada de más de 168.000 extranjeros, en diez años, más que triplicando la población no española residente, justifican esta afirmación. Si dejamos de lado Fornalutx, seguramente por la falta de oferta y del precio elevado de las viviendas, gran parte de los municipios ha visto cómo la población extranjera residente se duplicaba y, incluso, se multiplicaba por más de diez. El caso más espectacular es el de Es Migjorn, en Menorca, que ha multiplicado por once la cifra preexistente de extranjeros, pero no son infrecuentes los factores multiplicativos superiores a 3, 4 y 5. (Véanse los mapas AIII-2 y AIII-3).



El crecimiento en valores absolutos manifiesta, no obstante, la generalización de la instalación de población extranjera por todo el territorio, una cierta tendencia a concentrarse en las capitales insulares y en los municipios más poblados, tal vez por las mayores posibilidades de inserción laboral que ofrecen núcleos grandes y muy poblados. Palma ha aumentado en 62.343 habitantes, cosa que supone más de 1/3 del crecimiento total de la población extranjera. Ibiza capital, que crece en cerca de 11.000 extranjeros, explica el 45% de incremento del total de la Pitiüsa mayor, mientras que en Menorca, los más de 6.600 extranjeros instalados en los principales núcleos de la isla, Maó y Ciutadella, suponen más del 60%.

Si analizamos el peso de la inmigración extranjera por municipios, comprobamos que tiene un grado de dispersión mucho más amplio. Destacaremos, sin embargo, algunos hechos. En muchos casos la inmigración extranjera no sólo explica todo el crecimiento reciente de la población, sino que evita que el municipio haya perdido población. Estos casos, tan extremos, sólo se registran en Mallorca y afectan municipios muy distintos. Por una parte, municipios pequeños de la Sierra de Tramontana, muy envejecidos y residenciales de clases medias y altas, como Estellencs y Deià, pero, por la otra, también encontramos municipios como Muro y Felanitx, con un cierto envejecimiento poblacional, y otros como Pollença, Son Servera y Palma, con una estructura productiva relacionada con el sector servicios. En algún caso, podemos hablar de la expulsión de población por el incremento de los precios de las viviendas y de una dinámica demográfica vegetativa poco dinámica, pero en otros casos, se tendrían que analizar en mayor profundidad las circunstancias de pérdida de población española. (Véase el mapa AIII-4.).

Por el otro lado, dos terceras partes de los municipios explican más del 50% del crecimiento por los flujos migratorios de población extranjera, y muchos llegan a superar este porcentaje. En el caso opuesto, encontramos algunos municipios, muy minoritarios, en que el incremento de población extranjera tiene poco peso en la evolución de la población experimentada en el último decenio. Éste sería el caso de Fornalutx y Mancor, en la Sierra de Tramuntana, y Marratxí, que cumple una función residencial de la población de Ciutat y que

destaca por el poco peso de la población extranjera en su territorio. (Véanse los mapas AIII-5 y AIII-6.).

A esta fase 2001-2010 de nuestra evolución demográfica la podemos llamar intercultural o multicultural, dado que se caracteriza por la confluencia de flujos migratorios muy intensos y potentes, provenientes de países antes muy poco o nada representados.

El peso de la población extranjera ha subido al archipiélago del 8,41% del año 2001 cerca del 22% de la población el año 2010. El mayor peso de la población extranjera por isla se alcanza en Formentera, donde cerca de un tercio de la población es de nacionalidad extranjera. Ibiza, con el 26,7% y Mallorca, con un 21,63% se situarían a continuación por orden de importancia del colectivo extranjero y, en la última posición, se sitúa Menorca, con un 16,55%. (Véase el mapa AIII-7.).

El análisis municipal, nuevamente, nos ofrece una mayor dispersión de datos. Sólo pondremos de relieve dos cuestiones: en el 2010 hay diez municipios que tienen 1/3 o más de población extranjera y 34, la mitad, tienen una quinta parte. El mayor porcentaje, con un 42,43% lo presenta el municipio de Deià, un municipio de la Sierra de Tramuntana con una larga tradición residencial de artistas, intelectuales y de grupos económicos acomodados. El resto de municipios próximos a un tercio de su población de nacionalidad extranjera, presenta la distribución siguiente: en Mallorca, Andratx y Calvià, en Poniente; Alcúdia, en las bahías del nordeste; Capdepera y Sant Llorenç des Cardassar, en Llevant; y Santanyí y ses Salines, en el Migjorn. Todos éstos municipios son costeros y presentan una vocación residencial importante, además de una estructura de servicios y turismo bien desarrollada. En Ibiza también presenta un porcentaje elevado de población extranjera el municipio de Sant Joan de Labritja, que siempre había presentado una implantación residencial extranjera fuerte y, finalmente, Formentera, de la que ya hemos hablado al apartado insular.

En cuanto a los municipios que tienen poca presencia relativa de población extranjera (que en este análisis situaremos en el 10% de la población), encontramos cuatro en Mallorca, situados en el Raiguer, Santa Maria del Camí,

Binissalem y Consell, y al municipio dormitorio de Palma, Marratxí. Son municipios interiores que han permanecido al margen de la atracción residencial masiva que tienen otros municipios de la Sierra de Tramuntana o de otras áreas con fuerte desarrollo de los servicios turísticos. En Menorca, encontramos en esta situación el municipio de Ferreries. (Véase el mapa AIII-8).

#### 1.4. LA POBLACIÓN EXTRANJERA POR SEXO. CARACTERÍSTICAS Y CAMBIOS EVOLUTIVOS 2001 - 2010

De acuerdo con los datos de 2010 hay un cierto equilibrio entre sexos con respecto a la población extranjera. La relación de masculinidad nos da un valor de 1,07 fruto de la presencia de unos 8.000 hombres más que mujeres (hay 125.095 hombres y 117.161 mujeres extranjeras).

Las variaciones absolutas 2009-2010 son las siguientes: 1.437 para los hombres, 3.257 para las mujeres y 4.694 para el total.

En cuanto al análisis del decenio 2001-2010, este equilibrio no está presente ni propio de todos los colectivos inmigrantes. Hay grupos que presentan unas fuertes tasas de masculinidad; es decir, un predominio muy claro de la cifra de hombres inmigrantes sobre las mujeres de la misma nacionalidad. Este mayor desequilibrio, en favor de los hombres, lo encontramos entre la población de nacionalidad africana y la población asiática, una parte importante de la cual pertenece al entorno cultural musulmán en que la mujer tiene un papel económico secundario, y, por eso, es lógico que al tratarse de movilidad económica sean menos representadas. Aun con eso, se ha reducido la tasa del 2,60 al 1,79, posiblemente por migraciones de reagrupamiento familiar o por la formación de nuevas familias con personas de los mismos países de procedencia. Con respecto a la población asiática, hay que destacar que ha experimentado un crecimiento relativo importante en este decenio y que la migración también presenta un componente de marcada masculinidad. Así, la relación de masculinidad de la colonia asiática ha subido de 1,03 a 1,46 de 2001 a 2010.

Los países de la UE-15 presentan una situación de equilibrio, a pesar de que un poco favorable a los hombres, con una relación por sexos de 1,03. Se ha invertido el índice con respecto a hace un decenio, en el que el predominio de las mujeres era bastante claro: se situaban en uno 0,88.

El resto de colectivos continentales presentan unas cifras de mujeres superiores a la de hombres. Un caso paradigmático es el colectivo de mujeres sudamericanas, muchas de las cuales trabajan en el servicio doméstico y, sobre todo, en la atención de la población más envejecida de las Islas. Este mercado laboral ha hecho que el flujo migratorio sea, incluso, superior entre las mujeres que entre los hombres de estas nacionalidades.

Una segunda característica que hay que recordar es que la migración ha producido cambios significativos en los países de procedencia de los extranjeros que ahora residen en las Islas Baleares. Así, mientras que en el 2001 los extranjeros de la UE-15 se acercaban al 60% del total de residentes, ahora han pasado a suponer aproximadamente el 40%. Aun con eso, el crecimiento de la población europea es, en términos absolutos, la mayor; aunque en términos relativos, sea claramente superado por colectivos como el de América del Sur, Asia o África.

El resto de continentes ha experimentado crecimientos notables de población, pero el que ha crecido de manera más acelerada ha sido la población de América del Sur, que ha pasado de representar un 15% de los residentes a superar el 24% del contingente de 2010. En diez años la población de este subcontinente se ha multiplicado por más de cinco.

Actualmente, el colectivo de extranjeros más numeroso continúa siendo el europeo, a pesar de la pérdida de peso relativo, y a continuación, cada vez más cerca, los inmigrantes de América del Sur y, a mucha distancia, la población africana. La colonia asiática crece rápidamente, pero presenta unos valores absolutos más modestos.

Por islas, los incrementos han sido bastantes destacables. Formentera presenta la tasa de incremento menor (105,97%). Aun así, tiene más del doble de extranjeros que hace diez años. Ibiza, con un 216,24% y Mallorca, con un

230,14% presentan unos crecimientos relativos similares a los de la CAIB, que ha visto multiplicado por 3,27 el número de residentes en esta década. Menorca, que partía con unas cifras de residentes extranjeros relativamente bajas, ha experimentado el crecimiento relativo más importante, y ha alcanzado un crecimiento del 273,98%. La intensidad del crecimiento relativo de Menorca es consecuencia del fuertísimo incremento de la colonia sudamericana residente, que ha pasado de 543 habitantes a los 4.209. A veces, las cifras nos hacen perder de vista la realidad de un lugar tan reducido como Menorca. El incremento de población sudamericana en este decenio es equivalente a toda la población residente en un municipio como Es Mercadal el año 2001.

#### 1.5. REPERCUSIONES DEMOGRÁFICAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 2001-2010

El análisis de la evolución estructural de la población por nacionalidad en el último decenio nos permite llegar a una serie de conclusiones:

- Los fuertes flujos laborales experimentados por la población extranjera han hecho que la población balear presente una estructura fuertemente marcada por la presencia de la población potencialmente activa (diez puntos por encima de la población española), mientras que la población española muestra una estructura más madura que avanza lentamente hacia el envejecimiento progresivo de la población. (Véase el gráfico III-3).
- El grupo de población que ha experimentado un crecimiento más importante es el grupo de los potencialmente activos (16-64 años, 70% de la población total el año 2010). La población extranjera, llegada masivamente en esta década en busca de oportunidades económicas y vitales, es responsable del 80% del incremento de este grupo. La incorporación de estos contingentes ha incidido significativamente en la pirámide de edad; es decir, en la estructura por edad y sexo de nuestra sociedad. Ha contribuido, por una parte, a que el proceso de envejecimiento de la población en las Islas se modere a corto plazo, y, de hecho, las Islas constituyen una de las comunidades autónomas menos envejecidas, y, de la otra, que la base de

la pirámide se ensanche como consecuencia del potencial de fecundidad que aporta la venida de población joven y que ha determinado que durante este decenio se hayan incrementado las tasas de natalidad. (Véase el gráfico III-4 y el cuadro AIII-4).

- El incremento de población menor de 16 años (el 16% de la población total el año 2010), muy importante en este decenio, supone una más que considerable aportación de extranjeros que suponen, aproximadamente, el 72% del crecimiento de este grupo.
- Finalmente, hay que mencionar que sólo en el grupo de edad de 65 y más años (el 14% de la población total el año 2010), el incremento de población española ha sido superior al de población extranjera. Aun con eso, las cifras son muy próximas. Eso significa que, tanto por el envejecimiento de la población activa extranjera residente como la inmigración residencial, el colectivo de extranjeros crece de manera bastante significativa. La esperanza de vida en este decenio ha aumentado más de un punto y el vértice de la pirámide se ha ido ensanchando progresivamente, como consecuencia que las cohortes que se incorporan en los tramos de edad superiores se caracterizan por ser al mismo tiempo más numerosas y para presentar unas tasas de supervivencia más elevadas.
- La edad media de la población de las Islas se sitúa en los 39,6 años en el 2010. Mallorca y Formentera son las islas más envejecidas, aunque las cifras más destacables las encontramos en el ámbito municipal. Así, destacan Maria de la Salut, Sant Joan, Banyalbufar, Búger, Ariany, Escorca y Estellencs, que alcanzan valores superiores a los 43 años y, por lo tanto, se sitúan muy por encima de la media balear. Son municipios o bien de interior o pequeños núcleos mal comunicados de la Sierra de Tramuntana caracterizados por una dinámica poblacional tanto migratoria como vegetativa muy débil. Por contra, encontramos los municipios que presentan una estructura poblacional más joven como Marratxí, Ibiza, Alcúdia e Inca, a los cuales hay que añadir, de otros caracterizados con fuertes dinámicas de población, con fuertes flujos inmigratorios y cifras de nacimientos elevadas. Los municipios más dinámicos se sitúan en las áreas económicamente más

activas y son receptoras de migraciones de tipo laboral, que determinan a su vez un incremento significativo de los nacimientos o las migraciones de tipo residencial. Otros factores de crecimiento son la migración de clases medias o medias-altas en busca de valores paisajísticos y ambientales o de clases trabajadoras en el caso de municipios próximos a Palma o bien comunicados en las áreas más dinámicas de las Islas (Véanse los mapas AIII-9 y AIII-10).

- El perfil inmigratorio del periodo analizado se caracteriza por la entrada de flujos migratorios muy numerosos constituidos por colectivos en edad fecunda y procedentes de países con patrones de fecundidad muy elevada. Eso ha repercutido intensamente en la natalidad de las comunidades autónomas receptoras de este tipo de flujos. Las Islas se sitúan durante este decenio entre las comunidades autónomas con una tasa bruta de natalidad y una tasa de fecundidad más elevadas. Las tasas calculadas con respecto a las madres extranjeras se mantienen durante todo el primer decenio del siglo XXI en unos valores notablemente superiores a las de las madres españolas. Este ciclo parece que se cierra en el 2009, cuyos indicadores ponen de relieve un cambio de tendencia tanto en el panorama estatal como en el de nuestro archipiélago. (Véase el gráfico III-5 y los cuadros AIII-5.1 y AIII-5.2).
- La recuperación de los indicadores de natalidad y fecundidad que se produce durante los últimos años del siglo XX y hasta el año 2008 es un proceso simultáneo a la intensificación de los flujos migratorios de entrada y, por lo tanto, el análisis del comportamiento de la natalidad y la fecundidad de este periodo se tiene que ligar con la influencia que sobre estos indicadores han tenido las madres extranjeras. El año 2000 sólo el 10% de los nacimientos eran de madres extranjeras mientras que en 2009 el peso de estos nacimientos aumentó hasta el 33%. Un tercio de los nacidos en las Islas lo fueron, por lo tanto, de madre extranjera, mientras que en el ámbito estatal supusieron el 20% de los nacimientos. (Véase el cuadro AIII-6.).
- Durante este periodo continúa el progresivo retraso del calendario de fecundidad. En las Islas Baleares, la serie de nacimientos desde 1975

presenta la misma tendencia, aunque presenta un perfil de madres ligeramente más jóvenes que la media estatal. En el 2009 la edad media de la maternidad en España fue de 31,05 años, mientras que en las Islas Baleares se alcanzaba una media de 30,52 años. No obstante, se tiene que tener presente que se producen diferencias muy significativas en la maternidad según la nacionalidad. Las madres extranjeras tienen, por término medio, los hijos más bien, y la edad media de las madres extranjeras se sitúa alrededor de los 28 años. (Véase el cuadro AIII-7).

- El número de hijos por mujer en las Islas sigue una evolución paralela con los datos estatales que se sitúan en el 2009 en 1,3 hijos por cada mujer. El análisis de este indicador nos muestra distintos ciclos: un descenso progresivo desde 1975 hasta los últimos años del siglo XX, momento en el que se inicia una fase de recuperación ligera que se mantiene hasta el 2008, y el año 2009 parece marcar un punto de inflexión y el fin de esta recuperación. Por primera vez, después de más de diez años de una recuperación ligera, se produce un descenso que piensa paralelo a un menor crecimiento de la población. El indicador calculado por tipo de nacionalidad se mantiene entre las madres españolas desde el 2001 alrededor de 1,3 hijos por cada mujer, con un descenso leve en el 2009. La tendencia entre las madres extranjeras es bien distinta y presenta una evolución descendente desde el año 2001 hasta el 2009, aunque el indicador sea superior a lo que presentan las mujeres de nacionalidad española. (Véase el cuadro AIII-8.).
- Durante este decenio se han ido consolidando nuevas formas de convivencia. Por una parte, aumentan los hogares unipersonales y, de la otra, según la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), en las Islas, un tercio de los hogares tiene entre sus miembros algún inmigrante.
- Además, entre las formas de convivencia, las parejas de hecho, con o sin hijos, pasan a significar un número importante de los hogares. No hay ninguna fuente que permita averiguar directamente la evolución en las Islas de este tipo de hogares. No obstante, dos datos nos permiten conocer la importancia actual de este fenómeno; por una parte, se registra un elevado



porcentaje nacidos de madres no casadas (41% de los nacimientos) y, de la otra, la baja tasa de nupcialidad actual en las Islas Baleares, aunque se sitúa una décima por encima de la media regional. (Véase el cuadro AIII-9).

- Las tasas de nupcialidad se mantienen en unos valores bajos, como también otras series estadísticas como la de nacimientos, reflejan un cambio sociológico en el modelo de convivencia en pareja. Así, cada vez es más frecuente la convivencia sin establecer vínculos matrimoniales y, en caso de que se elija la vía matrimonial, en más del 60% de los casos se opta como forma de celebración la civil y a una edad cada vez más tardía. Los datos de 2009 del INE para las Islas Baleares muestran que la edad de los hombres a la hora de contraer matrimonio ha subido hasta los 33,5 años y la de las mujeres hasta los 31,18. (Véase el gráfico III-6).
- Los potentísimos flujos inmigratorios internacionales se reflejan de manera fehaciente en las estadísticas sobre matrimonios. Los últimos datos disponibles (2009) muestran que sólo el 62,23% se producen entre españoles, cuando al principio de siglo esta cifra era superior al 84% y superaba el 90% durante los años 90 del siglo XX. Por islas se manifiestan más estas diferencias. Así, Formentera es la isla donde más impacto alcanza la inmigración internacional en los matrimonios; sólo el 43% del matrimonios de 2009 se produjeron entre españoles, mientras que hasta uno de cada cuatro se realizaron entre personas de diferente nacionalidad extranjera. Ibiza también presenta un fuerte índice de enlaces matrimoniales en que uno de los dos miembros, como mínimo, es de nacionalidad extranjera. Así, menos del 54% de matrimonios en el 2009 se celebraron en Ibiza entre españoles. Menorca es la que presenta un mayor porcentaje de enlaces entre ciudadanos españoles, con un 67,82%, mientras que Mallorca y la media de las Islas Baleares se sitúan alrededor del 62%. (Véase el gráfico III-7.).
- La media de matrimonios en las Islas Baleares entre dos mujeres, entre 2006 y 2009, es de 42,25, y entre dos hombres alcanza casi una cifra que duplica este valor: 81. Por islas, hay que destacar que las tasas de matrimonio homosexual masculino son las más elevadas del archipiélago

en Ibiza y en Formentera, mientras que son muy inferiores a la media en Menorca. En cuanto al matrimonio homosexual femenino, presenta unos valores tan pequeños que están sometidos a mucha variabilidad interanual. No obstante, también las Pitiüses parecen presentar unos índices más elevados de la media y, en cambio, Menorca se situaría en la media o un poco por encima. El porcentaje de matrimonios homosexuales sobre el total de matrimonios fue el año 2009 del 2,9%.

- La baja nupcialidad que caracteriza el periodo estudiado se ha producido con el proceso paralelo de la fuerte incidencia de las disoluciones matrimoniales. Cuando se produce una disolución matrimonial, la modalidad que se ha convertido en mayoritaria es la de divorcio, que supone el cambio del estado civil de los miembros del matrimonio y la disolución definitiva del enlace matrimonial. Más del 93% de las disoluciones matrimoniales de 2009 (2.780) lo fueron por divorcio. Desde el 2006 en que se alcanzó la cifra máxima de disoluciones matrimoniales (145.919 en el Estado español) se ha producido una reducción progresiva. En el 2009 sólo se produjeron 106.008 por volver así a las cifras de comienzo de decenio. Lo mismo sucede a las Islas Baleares donde se ha pasado de las 3.949 disoluciones a las 2.780. Tal vez, la crisis económica, por una parte, y el mayor predominio de enlaces informales (convivencias de hecho, sin matrimonio), por otra, explican el descenso de la tendencia.

## 1.6. EL ÍNDICE DE PRESIÓN HUMANA EN LAS ISLAS BALEARES<sup>3</sup>

El índice de presión humana es un indicador que pretende facilitarnos un dato aproximado de la población que hay en realidad en el archipiélago en un momento determinado y que nos permite una comparación muy interesante con la población que reside habitualmente, que conocemos gracias a los datos del padrón.

---

<sup>3</sup> Véase: Metodología de cálculo del IPH: [http://www.ibestat.cat/ibfiles/content/files/noticias/2011/IPH\\_VWF\\_esp.pdf](http://www.ibestat.cat/ibfiles/content/files/noticias/2011/IPH_VWF_esp.pdf)

Es una información que resulta especialmente importante en una comunidad como la de las Islas Baleares que se caracteriza por una fuerte estacionalidad económica y demográfica, que deriva de una especialización muy marcada entorno al turismo de sol y playa.

Desde un punto de vista demográfico, la estacionalidad tiene un reflejo más que evidente. Así, las últimas estimaciones provisionales disponibles nos dicen que el mes de agosto pasado había hacia 800.000 personas más en las Islas que en el mes de enero. Eso, más o menos, implica que la población que tienen que soportar las Islas en el periodo álgido de la actividad turística supere en un 76% la que soporta en los meses de menor actividad económica. El IPH por islas muestra diferencias importantes. Así, mientras que Ibiza, Formentera y Menorca más que duplican la población entre el máximo y el mínimo anual (multiplican la población por más de 2,6 y 2,3, respectivamente), la población de Mallorca se incrementa en un 60% aproximadamente. En términos interanuales, para los años 2009 y 2010, eso supone un crecimiento de los valores máximos poblacionales del 3,48% para las Baleares, 2,56% para Mallorca, 3,82% para Menorca y del 5,49% para las Pitiüses.

Es patente que este volumen poblacional estacional supone una presión importante sobre las infraestructuras, los servicios y los equipamientos de la isla. La mayor parte de la población estacional corresponde a población turística, pero también hay un colectivo lo bastante importante de población laboral estacional que, desde la península o el extranjero, llega a las Islas para residir sólo en el momento de actividad laboral.

Si comparamos los datos de IPH entre 2001 y 2010 podemos concluir que tanto los valores máximos como los mínimos han experimentado incrementos fuertes. Así, para el conjunto de las Islas, el máximo de IPH ha crecido alrededor del 17%, mientras que el mínimo de IPH ha crecido más del 26,5%. En valores absolutos, eso significa que las Islas soportan más de un cuarto de millones de habitantes más en el periodo álgido del verano y una cifra próxima a los 220.000 habitantes en el momento de mínimo poblacional. Estos valores representan una fuerte presión territorial, de equipamientos y servicios a los

cuales las administraciones públicas tienen que responder con unos recursos decrecientes.

Por otra parte, observamos que los valores de los mínimos poblacionales han experimentado los incrementos más destacados. Eso es consecuencia lógica de los enormes flujos inmigratorios que se han producido en las Baleares a lo largo de este primer decenio del siglo XXI, tal como ya se ha analizado en los apartados anteriores.